

# Al disparo de un cañón

<sup>1</sup>  
En torno a la Batalla de Zacatecas de 1914:  
el tiempo, la sociedad, las instituciones



**Mariana Terán Fuentes,  
Edgar Hurtado Hernández y  
José Enciso Contreras  
(Coordinadores)**

Mariana Terán Fuentes, Edgar Hurtado  
Hernández y José Enciso Contreras  
(Coordinadores)

## Al disparo de un cañón

En torno a la Batalla de Zacatecas de 1914: el tiempo,  
la sociedad, las instituciones

(Memoria del Coloquio La Marea Revolucionaria,  
Zacatecas, junio de 2014)

Instituto Zacatecano de Cultura  
"Ramón López Velarde"  
Universidad Autónoma de Zacatecas:  
Maestría-Doctorado en Historia  
Unidad Académica de Derecho  
Zacatecas MMXV



Portada: *Cañonazo*. Manuel Denna, Zacatecas, 2014.

El Coloquio Nacional "La Marea Revolucionaria" fue organizado por el programa de Maestría y Doctorado en Historia de la Universidad Autónoma de Zacatecas y por el Departamento de Historia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, gracias al apoyo otorgado por el PROMEP a la Red temática de Cuerpos Académicos de "Estudios de historia política y social de México desde el último tercio del siglo XVIII a la Revolución de 1910". Hacemos extensivo nuestro agradecimiento a todas las instituciones públicas y privadas que colaboraron en su realización: al Gobierno del Estado de Zacatecas, al Instituto Zacatecano de Cultura "Ramón López Velarde", a la Crónica del Estado de Zacatecas, a la Unidad Académica de Derecho de la Universidad Autónoma de Zacatecas "Francisco García Salinas", a la Comisión de Cultura, Editorial y Difusión de la LXI Legislatura, al Sindicato del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Zacatecas, a La Jornada Zacatecas, a la Asociación de Historiadores "Elías Amador" y a Librería André-a. Con su apoyo, expresaron su interés por fomentar el análisis, la reflexión y las nuevas interpretaciones sobre la Revolución Mexicana.

ISBN: 978-607-96374-5-3

© De esta edición:  
Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde.  
Lomas del Calvario 105. Col. Díaz Ordaz. 98060.  
Zacatecas, Zac. México. Tel. (492) 992.33.70

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

## ÍNDICE

Prólogo del licenciado Miguel Alonso Reyes	9
Presentación del doctor Luis Rubén Zataray Ramos	13
I. LA BATALLA DE ZACATECAS, REPRESENTACIONES Y PROTAGONISTAS	15
La División del Norte, según el testimonio del médico Encarnación Brondo Whitt	
<i>José Enciso Contreras</i>	17
Zacatecas en su toma: representaciones literarias de la ciudad	
<i>Berenice Reyes Herrera</i>	45
Análisis de imagen (fotografía) sobre el contexto de la Batalla de Zacatecas	
<i>José Arturo Burciaga Campos</i>	63
El epistolario de Margaret Plahte. Una mirada a México y la Revolución Mexicana: 1910-1920	
<i>Diana Arauz Mercado</i>	83
Atisbos a la bola (las utopías de la revolución)	
<i>Abel García Guízar</i>	95
Castellanos, Garro y las promesas incumplidas de la Revolución Mexicana	
<i>Hortensia Moreno</i>	117
A propósito de la Toma de Zacatecas. La construcción del héroe: diálogo entre lo local y lo nacional	
<i>María del Carmen Reyes García</i>	137
II. EL ESCENARIO DEL DRAMA: CIUDAD, SOCIEDAD Y POLÍTICA	153
Junta patriótica: el temperamento colectivo en Zacatecas durante el porfiriato	
<i>Xochitl del Carmen Marentes Esquivel</i>	155
"Bájense los liberales y sigan los mochos". Transición y dinámica política en los poderes ejecutivo y legislativo en Zacatecas 1900-1908	
<i>Claudia Mireya Vázquez</i>	177

Ciudad, exposiciones y discursos. Una vitrina del progreso en el Aguascalientes de la segunda mitad del siglo XIX <i>Aurora Terán Fuentes</i>	201	Paisaje militar de la batalla de Zacatecas, perspectiva arqueológica <i>Angélica María Medrano Enríquez, Víctor Manuel Castro Rosales, Adriana Macías Madero</i>	457
Transición urbana a la modernidad: la ciudad de Zacatecas en el Porfiriato. <i>Lidia Medina Lozano</i>	221	Las noticias vuelan. La Toma de Zacatecas en la prensa de la ciudad de México, 1914 <i>José Juan Espinosa Zúñiga</i>	479
De insectos y otras alimañas: la higiene pública en la ciudad de Zacatecas durante el porfiriato <i>Hesby Martínez Díaz</i>	235	IV. IDEAS, LEYES, INSTITUCIONES	497
Semblanza urbana en la batalla adivinada. Zacatecas, 1914 <i>Eustaquio Ceballos Dorado</i>	253	El programa de gobierno del delegado David Berlanga ante la Convención, un paquete de ideas del constitucionalismo radical triunfante <i>Luciano Ramírez Hurtado</i>	499
El abasto de agua en la ciudad de Zacatecas durante el periodo postrevolucionario <i>Evelyn Alfaro Rodríguez</i>	287	El Congreso Constituyente de 1916-1917, la Constitución que produjo, y la de ahora <i>Uriel Márquez Valerio</i>	519
III. REGIÓN Y REVOLUCIÓN	309	Zacatecas. Educación en tiempo de guerra, 1910-1917 <i>Hallier Arnulfo Morales Dueñas</i>	553
Anita Brenner y su familia, extranjeros en Aguascalientes durante la Revolución Mexicana, 1910-1916 <i>Marcela López Arellano</i>	311	Superando barreras. La educación pública en el Aguascalientes posrevolucionario, 1912-1926 <i>Sergio Ortiz Briano</i>	581
Trayectoria político-militar de Alberto Fuentes Dávila y su participación en el proceso revolucionario de Aguascalientes, 1910-1914 <i>Jorge Alejandro Cardona Félix</i>	329	Los logros soterrados de la Revolución. El caso de la Normal Rural de Cañada Honda <i>Evangelina Terán Fuentes</i>	605
Bandidaje aguascalentense en la coyuntura criminal revolucionaria, 1911-1920 <i>Víctor Manuel Carlos Gómez</i>	355	La presa Presidente Calles y la revolución agrícola en Aguascalientes <i>Héber Arturo Ruvalcaba Hernández y Éber Naguib Medina Torres</i>	621
La marea revolucionaria. Las etapas maderista y constitucionalista de la Revolución Mexicana en Zacatecas, a través de los archivos judiciales <i>Óscar Cuevas Murillo</i>	373		
Los rebeldes de Zacatecas 1911-1914 <i>Édgar Hurtado Hernández</i>	413		
Derrota electoral de un liberalismo dividido <i>Héctor Sánchez Tagle</i>	439		

# TRANSICIÓN URBANA A LA MODERNIDAD: LA CIUDAD DE ZACATECAS EN EL PORFIRIATO

Lidia Medina Lozano<sup>1</sup>

Universidad Autónoma de Zacatecas

Las razones de analizar la transformación urbanística de Zacatecas en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX son varias: primeramente porque es una etapa que coincide con la transformación urbanística latinoamericana y la transferencia de ideas urbanísticas desde Europa entre 1850 y 1930.<sup>2</sup> Segundo porque la expansión económica y comercial del mundo reanimó las economías y favoreció la conquista del ideario liberal, que se vio manifestado en una nueva reestructuración y hasta crecimiento urbanos. Y tercero porque en esta etapa el gobierno mexicano y los grupos liberales intentaron consolidarse dentro de una sociedad que se pretendía secularizada e inscrita dentro de un proyecto modernizador que la élite o los grupos de poder dictaminaron, dentro de la consigna positivista de "orden y progreso". Tales elementos fueron fundamentales y permitieron, aunque de manera endeble, la instauración de un mercado nacional y el arribo del país a la modernidad.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Zacatecas. Unidad Académica de Docencia Superior, Programa de Maestría en Humanidades y Procesos Educativos, orientación Enseñanza de la Historia, Profesora-Investigadora.

<sup>2</sup> "Entre 1850 y 1875 aproximadamente las ciudades mexicanas y las de toda Hispanoamérica vivirán un nuevo periodo de reacomodo. La expansión económica y comercial del mundo que reanimó también estas economías y favoreció la consecución del ideario liberal se expresó pronto en una reestructuración y hasta crecimiento urbanos". Eulalia Ribera Carbó. *Herencia colonial y modernidad burguesa en un espacio urbano. El caso de Orizaba en el siglo XIX*. México: Instituto Mora, 2002, p. 29. Arturo Almandoz, "Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva latinoamericana", en [www.etsav.upc.es/urbperp](http://www.etsav.upc.es/urbperp), p. 37.

<sup>3</sup> "La divisa comtiana de "Amor, orden y progreso" fue inicialmente modificada por Gabino Barreda en su "Oración cívica" por la de "Libertad, orden y progreso", misma que algunos representantes del grupo de los científicos, redactores del diario *La Libertad* redujeron a "Orden y progreso" en Leopoldo Zea, "El liberalismo triunfante", citado en Carlos Chanfón Olmos (coord. general) y Ramón Vargas Salguero (coord. del tomo). *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*. Vol. III, Tomo II. México: Universidad



Paralelamente las dos revoluciones industriales favorecieron la producción, el avance científico-tecnológico y el desarrollo de capitales industriales y centros económicos como resultado del liberalismo imperante. Francia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos de Norteamérica florecieron como polos de desarrollo económico e influencia para los demás países. Por su parte, el avance científico traerá beneficios a los temas de salud e higiene de los habitantes de las ciudades: la vacuna y las medidas de sanidad, serán tareas primordiales que realizarán los gobiernos entre sus pobladores. El desarrollo industrial benefició a la infraestructura edilicia con la incorporación de los nuevos materiales como el hierro, el concreto armado y el cristal que serán incorporados a la nueva fisonomía urbana. Francia será uno de los modelos a seguir en cuanto a generador de ideas, en formas de vida, gustos y costumbres, que llegaron a toda Hispanoamérica y por supuesto a México. En el terreno urbano destacó el Barón Haussmann quien efectuó una serie de acciones concretas que transformaron el aspecto parisino y se adoptaron como un patrón a seguir para el resto de las ciudades europeas y latinoamericanas.

Por tanto, las ciudades mexicanas, cada una con acentos y contextos variados, vivirán un nuevo periodo de reacomodo. No obstante, sus proyectos urbanos fueron similares entre sí, pues partían de ideas producidas y debatidas en el mundo, ajustadas al escenario de la nueva burguesía europea y norteamericana y que México retomó para sus capitales más importantes: "ordenarlas administrativamente, promover proyectos de salubridad y de embellecimiento, colocar servicios públicos modernos, construcción o reacondicionamiento que demandaba la creciente población y el acicalamiento de la imagen urbana".<sup>4</sup>

Para transitar a la modernidad, las ciudades mexicanas tenían que transformar su aspecto y ofrecer mejores condiciones urbanas y de comunicación para la entrada de capitales extranjeros. Sin embargo, bajo el velo del nuevo ideario urbanístico aparecen necesidades apremiantes por resolver: demanda habitacional, escasos y deficientes servicios públicos, y la presencia

Nacional Autónoma de México, 1998 p. 69 y José Luis Romero. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1984, p.20.  
<sup>4</sup> Ribera Carbó, *op. cit.*, p. 29.

de enfermedades y epidemias.<sup>5</sup> Fue entonces cuando el gobierno porfirista mexicano desarrolló un discurso modernizador acorde con los tiempos y herencia del mundo occidental a fin de consolidar el proyecto de Estado Moderno desde sus distintas vertientes. Bajo ese presupuesto, la nación incorporó una serie de adelantos tecnológicos y económicos importados de Europa y Norteamérica; no obstante, lo anterior suscitó una gran paradoja denominada la "modernidad endeble", de fuertes contrastes, crecimiento sin desarrollo y desarrollo "aparente" e incompleto. La relativa calma social que generó el gobierno de Díaz, después de un largo periodo de guerras intestinas, propició que los gobiernos locales comenzaran a preocuparse por el desarrollo de sus ciudades. Sin embargo, la realidad de la ciudad de Zacatecas contrastaba con los ideales propuestos del centro del país: un sector minero inestable, una agricultura que dependía de las bondades del clima y una industria predominantemente artesanal.

Vemos pues, que las condiciones materiales no fueron las mejores para emprender proyectos de gran envergadura, como sucedió en otras capitales del país. Como bien lo señala Carlos Chanfón "una cosa era demandar comunicación, educación, salud, recreación; y otra muy distinta contar con los recursos económicos, culturales, sociales y con la infraestructura e idiosincrasia adecuadas para llevarlos a cabo".<sup>6</sup> Para realizarlos, el gobierno de Zacatecas conjuntamente con la burguesía local tuvo que establecer las condiciones adecuadas. Pues con lo único que se contaba era con los añejos y malgastados espacios coloniales. El primer paso para lograrlo fue desmantelando la ciudad del antiguo régimen, es decir, transformar y re-

<sup>5</sup> La modernización de las ciudades se desarrolló por el impulso del industrialismo, prevaleciendo la idea generalizada de "ser modernos". Esta idea de progreso en vías de la modernidad es otro elemento de análisis y discusión que explica el siglo XIX, como mecanismo de desarrollo e industrialización de las ciudades europeas y americanas. Por otro lado, la ideología modernista se opone a la destrucción de las ciudades causadas por el industrialismo naciente. Es así como los arquitectos del movimiento modernista vieron a la ciudad como el lugar de la vida, y la tarea del arte fue hacerla agradable, elegante, moderna, festiva. La idea revolucionaria de la arquitectura consistió en utilizar materiales y técnicas de la construcción utilitaria para construir edificios altamente representativos, haciendo arquitectura con los procedimientos de la ingeniería. *Vid.* Carlo Giulio Argan. *El arte moderno, del Iluminismo a los movimientos contemporáneos*. Madrid: Akal, 1988, p. 20-23 y 179.

<sup>6</sup> Carlos Chanfón Olmos *et al.*, *op. cit.*, p. 109.



funcionalizar los viejos sitios en los que se desenvolvía aquella sociedad. El punto de arranque fue reutilizando edificios principales con otros fines o usos, pues Zacatecas contó con poca obra nueva y sólo llegó a tenerla cuando las condiciones financieras así lo permitieron.<sup>7</sup> Los viejos palacios coloniales cubrieron, aunque parcialmente, las necesidades requeridas por el gobierno transformándose en oficinas administrativas, comerciales, de seguridad pública o de renta, salvando la demanda habitacional para el naciente estado. Por ejemplo, la casa de don José de Urquiola, albergó la sede del Poder Ejecutivo; el palacio del prominente minero Manuel de Rê-tegui pasó a manos del gobierno para convertirse en el Palacio de los Poderes Legislativo y Judicial, el Palacio Municipal construido a mediados del siglo XIX, destinó un área a la sala de acuerdos del Ayuntamiento, al despacho de la jefatura, a las comandancias de policía diurna y nocturna, el archivo, los juzgados 1º y 3º de paz, la cárcel de mujeres y las cuadras para las bestias mostrencas del municipio; mientras que en los bajos del edificio se hallaba el mercado de carnes. La antigua Real Caja albergó el Juzgado de Distrito y oficinas de correo hasta su destrucción en 1914 con la Toma de Zacatecas. Y el nuevo mercado de carnes ocupó una parte del edificio conocido con el nombre de "La Fábrica".<sup>8</sup>

Al aplicarse las leyes de desamortización y nacionalización se liberó el espacio de los conventos, iglesias y colegios. Los expropiados inmuebles eclesiásticos de la ciudad son abandonados o reciclados, albergando dependencias del Estado y servicios públicos. Los conventos fueron divididos y convertidos en lotes aprovechando fracciones de la misma construcción como celdas, partes de claustros, patios, etc.; o se mutilaron y derrum-

<sup>7</sup> Ídem, 110-111.

<sup>8</sup> Roberto Ramos Dávila. *Zacatecas: Síntesis histórica*. Zacatecas: Centro de Investigaciones Históricas, Gobierno del Estado de Zacatecas, 1995, p. 288; Memoria presentada por el Lic. Gabriel García, Gobernador Constitucional del Estado de Zacatecas a la Honorable Legislatura del mismo de los actos de su administración el 16 de septiembre de 1874. Zacatecas, 1874, AHEZ, Arturo Romo Gutiérrez, Libros, Caja 3; Salvador Vidal. *Continuación del bosquejo histórico de Zacatecas, del señor Elías Amador*. Tomo IV. México: (s.p.i) 1908, p.75-294; Memoria administrativa del gobierno del estado soberano de Zacatecas correspondiente al cuatrienio de 1904 a 1908, siendo Gobernador Constitucional el C. Lic. Eduardo G. Pankhurst, Zacatecas, 1909, AHEZ, Arturo Romo Gutiérrez, pp. 382-383 y Zacatecas, 2 y 15 de Junio de 1905, AHMZ, Jefatura política, Obras materiales, Caja 1, exp. 69.

baron para ser sustituidos por nuevas edificaciones o calles. Sin mayores transformaciones arquitectónicas, fueron ocupados como casas, cuartos para renta, vecindades, templos protestantes, careciendo en su mayoría de servicios.

Se distingue el caso del Convento de los Agustinos, que pasó a ser hotel mientras que el templo sirvió de caballerizas, casa de juegos, vecindad y finalmente templo protestante. El convento de la Compañía (más tarde de Santo Domingo) pasó a manos del Estado desde 1859 para instalar la cárcel de hombres y el juzgado criminal; el convento de los Mercedarios fue destinado a cuartel militar, conocido como Ciudadela y el primigenio convento de San Francisco se destinó a la Escuela Pública número dos de niños, el atrio se transformó en calle, algunas áreas en pequeños cuartos habitacionales y el resto se dejó en el más completo abandono.<sup>9</sup> Una parte del templo de San Juan de Dios funcionó como Hospital Civil y otra parte al gabinete antirrábico de la ciudad.

En este proceso de desmantelamiento, los edificios viejos e inútiles se transformaron en nuevos y útiles; a decir de Carlos Chanfón, se volvieron funcionales para lo que se requería. De ese modo se generó habitabilidad urbana para echar andar escuelas, oficinas gubernamentales y de asistencia pública. Sin embargo, pretender modernizar la ciudad de Zacatecas no fue un asunto fácil, desmantelar la ciudad del viejo régimen, no cubría todas las necesidades del nuevo ideario urbano, en todo caso, se trató de un proceso complejo, lento, laborioso, desigual e improvisado. El siguiente mecanismo utilizado por el régimen, consistió en trabajar conjuntamente gobiernos estatal y municipal, proyectando a la medida de sus posibilidades obras grandes y complejas, que lograran cubrir el problema de salud y abasto de la ciudad. Pese a la carencia de experiencia financiera y técnica, se lograron construir nuevos edificios que fueron costeados vía las concesiones o por medio de préstamos a empresarios y fondos de beneficencia.

Entre las obras más importantes tenemos el hospital civil localizado en las lomas del Calvario; el mercado nuevo de frutas y legumbres denominado Mercado Jesús González Ortega y el rastro municipal hacia la salida a Guadalupe. Los principales arquitectos e ingenieros de la ciudad participaron en la proyección y dirección de algunas de estas obras: Luis Correa,

<sup>9</sup> Juan N. Carlos. *El convento de San Francisco de Zacatecas*. Zacatecas: (s.p.i) (s.f.e), p. 72.



Luis C. Espinoza, Francisco López, Luis. G. Córdova, José Árbol y Bonilla, Pedro Espejo y Francisco de P. Zárate. Mientras que algunos arquitectos foráneos destacaron en algunas obras como el caso de George A. King para el Teatro Calderón y José Noriega para el Hospital. Estos nuevos edificios incorporaron los materiales surgidos de la Revolución Industrial, entre ellos el hierro, el cristal y el concreto armado. Asimismo, se intentó dotarlos de gran belleza para romper el antiguo estilo tradicional al otorgarles fachadas neoclásicas, eclécticas y neo renacentistas.

El tercer rubro más apremiante que se tenía que regular fue lo concerniente a la obra pública y sanidad que se vio concentrada en el primer cuadro de la ciudad. A pesar de no contar con medidas de salud suficientes, se intentó atacar las malas condiciones sanitarias de la ciudad y de sus pobladores a partir del saneamiento de la infraestructura y los hábitos. En Zacatecas la instalación de tuberías fue destinada al riego de los nuevos jardines; los hidrantes o tomas de agua sustituyeron a las antiguas fuentes de abasto, al igual que el trazado de acequias, instalación de acueductos, drenaje, alcantarillado y baños públicos. Así, a través de estas acciones la salubridad e higiene de los espacios públicos y privados fue mejorando y junto con ello la habitabilidad urbana.

La imagen de la ciudad fue otro de los aspectos que resolver. La idea fue que Zacatecas no sólo debía estar limpia, sino también bella; por tal motivo se diseñaron y planearon jardines, kioscos y monumentos que la hermosearan, como un escudo ideológico que sirviera para eliminar cualquier atisbo de la antigua ciudad colonial. La aspiración de hermosear la ciudad con jardines y paseos arbolados se manifestó con fuerza en la élite de las ciudades mexicanas y latinoamericanas, como la de Zacatecas. El conocimiento que con seguridad se tenía de las avenidas arboladas y paseos ajardinados haussmannianos motivaron que se proyectara la instalación del agua para el riego de jardines públicos y paseos. Más tarde, con una visión más clara que comenzó en la década de los noventa hasta la primera del siglo XX, todas las viejas plazas principales se transformaron en jardines "al estilo moderno".<sup>10</sup> En ese sentido, Zacatecas tuvo su

<sup>10</sup> Gerardo Martínez Delgado. *Cambio y proyecto urbano. Aguascalientes, 1880-1914. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes/Presidencia Municipal de Aguascalientes/Editorial Pontificia Universidad Javeriana/Fomento Cultural Banamex, 2009, p. 113.*

jardín y plaza principal o plaza mayor y otras menores; algunas fueron ornamentadas e identificadas por sus fuentes, kioscos o monumentos para reforzar la actividad recreativa o comercial en cada una, además de fungir como elemento integrador de la comunidad. Hacia 1910 la ciudad contaba con una Alameda y cinco jardines —Hidalgo, 5 de Mayo, Independencia, Juárez, Morelos— aunque se pueden añadir los pequeños espacios de la Plaza Miguel Auza y la de García. Tales espacios, además de embellecer y transformar el paisaje urbano, se instituyeron como los paseos públicos por excelencia, creados por el gobierno para satisfacer necesidades recreativas, comerciales, requerimientos arquitectónicos y espacios de intercomunicación

Finalmente la transformación urbana también se generó en el alineamiento viario. Ahora las calles serán una de las prioridades del municipio, aunque tal proyecto no fue fácil en una ciudad que tenía como antecedente un asentamiento improvisado en un terreno topográfico irregular, es decir, una traza de origen medieval que se contraponía a las necesidades de una ciudad ortogonalmente moderna. Para el gobierno y las élites zacatecas fue importante que la vialidad estuviera acorde a los requerimientos que demanda una ciudad nueva, ordenada y limpia; pero que también quedara más fluida, no sólo al trazar y abrir nuevas calles -que de hecho fueron pocas- sino también al instalar o mejorar el empedrado y embanquetado de las mismas para darle mayor fluidez a la circulación de la sociedad zacatecana, y mejorar el trayecto del tranvía que recorría de norte a sur la ciudad, vinculando los nuevos barrios como el de La Estación hasta el antiguo barrio de San Francisco. El proyecto de las autoridades en torno a las obras viarias se dirigió hacia la urbanización de los terrenos periféricos, nuevas retículas viarias y algunas arterias sobre barrios viejos, bajo la idea haussmanniana de construir trazados rectilíneos, demoliendo viejos edificios y construir edificios públicos necesarios para las funciones del estado a partir del trazado de plazas y avenidas. Por supuesto que el nuevo ideal de ciudad requería de adecuar los elementos urbanísticos tradicionales, un proyecto urbanístico claro y apoyado con los fondos del erario público.

Los gobiernos locales tuvieron que operar y echar a andar proyectos de importancia a pesar de la carencia de recursos financieros. En primer lugar, con la expropiación de los bienes eclesiásticos se resolverían dos situaciones primordiales para la ciudad: reducir el peso ideológico del clero,



y por otro lado, ocupar sus respectivos espacios para cubrir y ejercer las funciones administrativas de abasto y beneficencia pública requeridas. El mecanismo para que la ciudad se resguardara en los viejos espacios fue bajo el procedimiento de la refuncionalización o reutilización de espacios y su complemento básico: la remodelación.<sup>11</sup> De ese modo se generó habitabilidad urbana para hacer funcionar escuelas, oficinas gubernamentales y de asistencia pública.

En segundo lugar vendría la creación de edificios encaminados a subsanar la demanda de abasto, salud, comunicación y entretenimiento como el hospital y el mercado. Incorporando nuevos materiales surgidos de la Revolución Industrial. Asimismo, se intentó dotarlos de gran belleza para romper el antiguo estilo tradicional al otorgarles fachadas europeas. Sin embargo observamos aciertos y desaciertos en las obras emprendidas. A pesar de que se trató de construir edificios nuevos para cubrir las urgentes necesidades de la población, como la construcción del mercado o del hospital, la carencia de experiencia -a la par de la urgencia e impaciencia de las autoridades por llevarlas a cabo optimizando recursos- terminaron en un derroche financiero que no logró cubrir las necesidades demandadas.

En tercer lugar la ciudad moderna demandaba un sinfín de obras que lograrán agilizar la comunicación, renovar el aspecto físico de la ciudad y mejorar la salubridad de los pobladores. Los requerimientos diversos y costosos para la ciudad eran muchos y la situación financiera no fue la mejor: un sistema vial compuesto por arterias, nuevas calles, aplicar trazados rectilíneos, pavimentos y embanquetados adecuados y decorosos, demoler los edificios ruinosos; construir nuevos edificios públicos, residenciales y comerciales; organizar la estructura administrativa de la ciudad y un sistema represivo que permitiera el control social (división de la ciudad por cuarteles); adecuar la infraestructura técnica a las necesidades de una ciudad moderna como el sistema de acueducto, la instalación de drenajes, atarjeas y alcantarillas, recolección de basura, iluminación, red de transporte público con coches de caballos o el tranvía, establecer normas urba-

<sup>11</sup> Se entenderá por refuncionalización la aplicación de una función diferente a la que estaba en un primer momento diseñada, por lo general realizadas según los intereses del propietario; dicha práctica está sujeta a normas y corporaciones que en la actualidad sirven para evitar la destrucción del patrimonio. Carlos Chanfón Olmos *et al.*, *op. cit.*, p.138.

nísticas para la sociedad, adecuar o construir edificios públicos necesarios para el estado como escuelas, hospitales, cuarteles, prisiones, mercados, rastros y parques públicos; equipamiento urbano como farolas, bancas, quioscos y áreas verdes y resolver la demanda habitacional en las mejores condiciones higiénicas. Algunas de estas necesidades logró cubrirlas el gobierno local, otras sólo llegaron a plantearse en la asamblea satisfaciendo medianamente los requerimientos planteados y otras más lograron ser solventadas por medio de las concesiones con particulares

Vemos pues que el papel y las tareas subyacentes en el gobierno y la burguesía fueron crear de manera paulatina una cultura urbana, intentando el despertar de la población en una conciencia de ciudad moderna. Se retomaron ideales de salubridad y se pusieron en marcha en los reglamentos del buen gobierno en las mismas comisiones de la asamblea, en los reglamentos municipales o en los discursos de los gobernadores que se amparaban en el discurso del progreso y la civilización.

Finalmente, podemos decir que la ciudad de Zacatecas, durante esta etapa, ajustó las condiciones políticas y sociales necesarias para transitar hacia una ciudad moderna. Si bien las circunstancias económicas y políticas no fueron las óptimas para despuntar, es incuestionable que los gobiernos porfiristas echaron a andar proyectos que en algunos casos lograron materializarse, aunque fuera de forma parcial y paulatina. Zacatecas, con sus constantes renovaciones de obra pública iniciadas a raíz de las Reformas liberales y del periodo modernizador de Porfirio Díaz, presenció la primera transformación urbana modernizadora.





Imagen 1. Palacio de los poderes Legislativo y Judicial (casa de Manuel de Rétegui). Archivo fotográfico AHEZ.

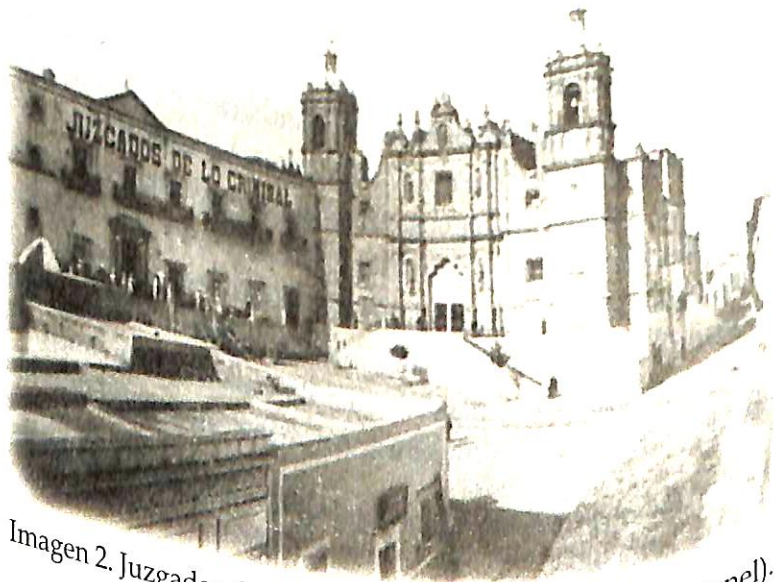


Imagen 2. Juzgados de lo criminal (hoy Museo Pedro Coronel). Archivo fotográfico AHEZ.



Imagen 3. Autor no identificado. Jardín Morelos (hoy Jardín de la Madre), ca. 1887. 21.3x14, albúmina. Archivo fotográfico Federico Sescosse Lejeune.

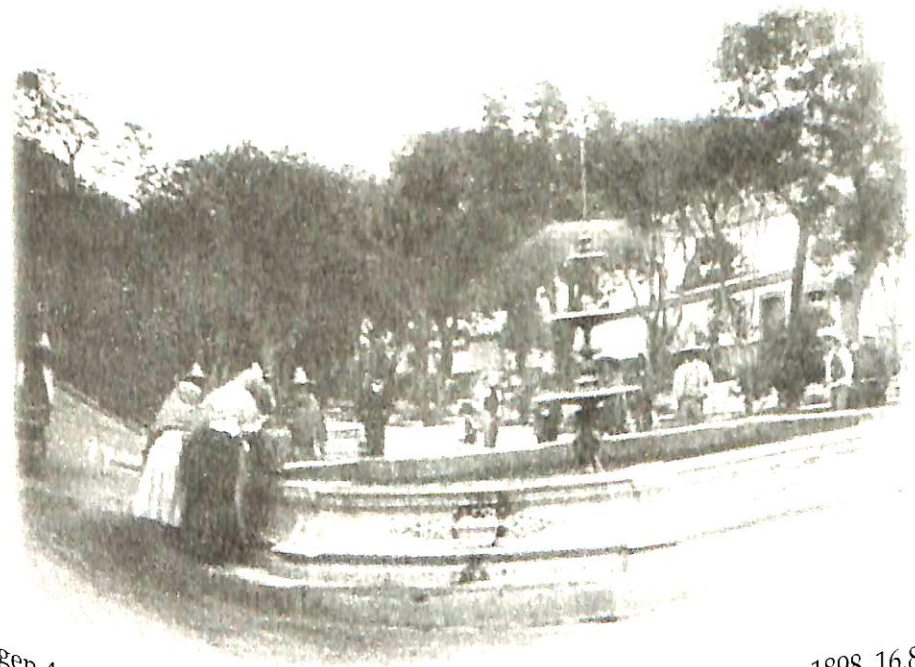


Imagen 4. Autor no identificado. Sin título (fuente de la Alameda), ca. 1898. 16.8x12.3, plata/gelatina. Colección fotográfica Federico Sescosse Lejeune.



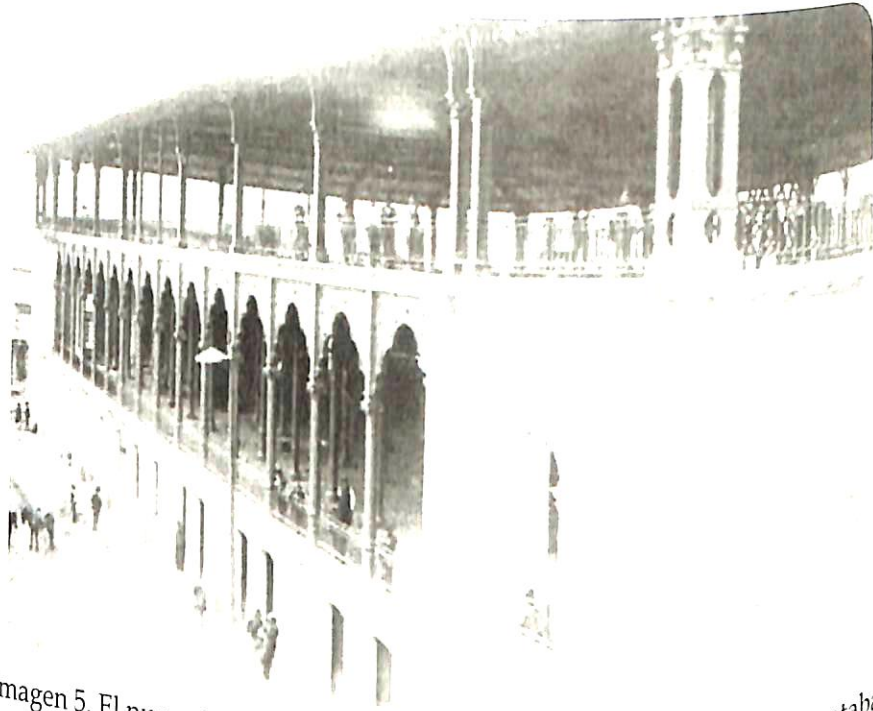


Imagen 5. El nuevo Mercado. Se aprecian los tres pisos con los que contaba. Autor no identificado. Sin título, ca. 1887. 17.1x12, plata/gelatina. Colección fotográfica Federico Sescosse Lejeune.

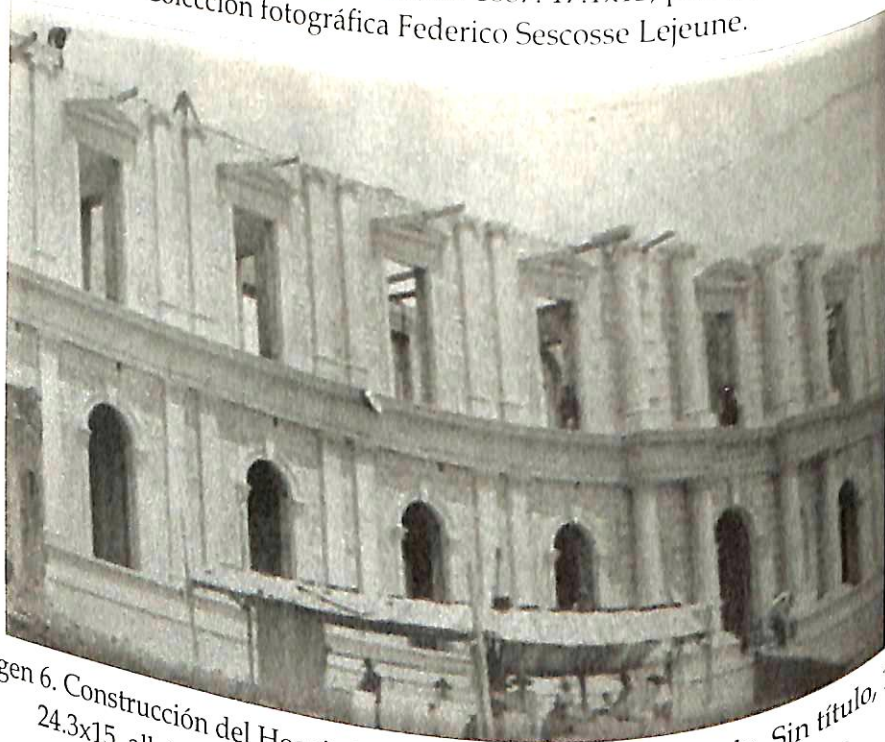


Imagen 6. Construcción del Hospital Nuevo. Autor no identificado. Sin título, 1890. 24.3x15, albúmina. Colección fotográfica Federico Sescosse Lejeune.

## FUENTES

AHEZ, Arturo Romo Gutiérrez, Libros, Caja 3. *Memoria presentada por el Lic. Gabriel García, Gobernador Constitucional del Estado de Zacatecas a la Honorable Legislatura del mismo de los actos de su administración el 16 de septiembre de 1874*. Zacatecas, 1874,

AHEZ, Arturo Romo Gutiérrez, Libros, Caja 3. *Memoria presentada por el Lic. Gabriel García, Gobernador Constitucional del Estado de Zacatecas a la Honorable Legislatura del mismo de los actos de su administración el 16 de septiembre de 1874*. Zacatecas, 1874.

ALMANDOZ, Arturo. "Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva latinoamericana" en [www.etsav.upc.es/urbperp](http://www.etsav.upc.es/urbperp). ARGAN, Carlo Giulio. *El arte moderno, del iluminismo a los movimientos contemporáneos*. Madrid: Akal, 1988.

CARLOS, Juan N., *El convento de San Francisco de Zacatecas*. Zacatecas: (s.p.i.) (s.f.e).

CHANFÓN OLMOS, Carlos (coord. general) y Ramón Vargas Salguero (coord. del tomo). *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*. Vol. III, Tomo 2. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

MARTÍNEZ DELGADO, Gerardo. *Cambio y proyecto urbano*. Aguascalientes, 1880-1914. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes/Presidencia Municipal de Aguascalientes/Editorial Pontificia Universidad Javeriana/Fomento Cultural Banamex, 2009.

RAMOS DÁVILA, Roberto (coord.). *Zacatecas: Síntesis histórica*. México: Centro de Investigaciones Históricas/Gobierno del Estado de Zacatecas, 1995.

RIBERA CARBÓ, Eulalia. *Herencia colonial y modernidad burguesa en un espacio urbano. El caso de Orizaba en el siglo XIX*. México: Instituto Mora, 2002.

ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1984.

VIDAL, Salvador. *Continuación del bosquejo histórico de Zacatecas, del señor Elías Amador*. Tomo 5. México: (s.p.i.), 1908.



Este libro rompe con la tradición de ser obra del solitario autor recopilador de testimonios, regalándonos de esa manera un ramillete de opiniones y enfoques, reflexiones, críticas, es decir, historiografía pura y dura. Las temáticas abordadas son al mismo tiempo novedosas porque no se centran exclusivamente en el gran hecho militar del verano de 1914, sino que los ojos acuciosos de los investigadores escudriñan realidades más amplias y profundas, pero siempre en el contexto de la gesta épica. Porque una batalla no se explica por sí misma, y esa es la principal conclusión a que podemos llegar tras revisar las aportaciones aquí publicadas. Personajes individuales, hombres y mujeres, sectores sociales, plagas, servicios públicos, la ciudad misma; los ejércitos combatientes, las imágenes fotográficas obtenidas al fragor de los combates; el movimiento y el momento revolucionario...



Zezen Baltza  
Editores

